



## El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado♦

*The Auxiliary Army of Perú while driving José Rondeau (1814-1816): personal interests, political conflicts  
and needs of State*

Alejandro Morea\*

Recibido: 20 de julio de 2014

Aceptado: 8 de noviembre de 2014

### Resumen

El Ejército Auxiliar del Perú fue una de las principales fuerzas militares del proceso revolucionario rioplatense. Pieza clave de las nuevas autoridades instaladas en Buenos Aires en su intento por controlar las jurisdicciones del interior de las Provincias Unidas del Río de la Plata y derrotar a las tropas españolas en el Alto Perú. Por el lugar central que ocupó el Ejército Auxiliar durante las guerras de independencia, algunas de las figuras más importantes del período formaron parte de su oficialidad, y el mismo ejército se transformó en un actor político clave y en un factor de poder ineludible. El apoyo de los hombres que lo integraban resultó fundamental para cualquier tipo de proyecto político. Durante el comando del general José Rondeau, los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú protagonizaron distintos episodios de insubordinación a las autoridades pero también hacia su propio comandante. Este artículo se propone entonces explorar el comportamiento del cuerpo de oficiales y tratar de abordar las cuestiones que llevaron a estos hombres a amotinarse y desafiar a las autoridades tanto durante el Directorio de Posadas como en el de Pueyrredón.

**Palabras Clave:** Oficiales-Insubordinación-Política-Intereses

### Abstract

The Auxiliary Army of Peru was one of the main military forces off the rioplatense revolutionary process. Key part of the newly installed authorities in Buenos Aires in its attempt to control the internal jurisdiction of the United Provinces of Rio de la Plata and defeat the Spanish troops in the Alto Peru. By the central place occupied by the Auxiliary Army during the wars some of the most important figures of the period were part of his officers and the army itself important political player and a power factor. The support of the men who were part was crucial for any political project. During the command of general José Rondeau, the chiefs staged various episodes of insubordination to the authorities but also to his own commander. This article then proposes to explore the behavior of the officer corps and try to address the issues that led these men to mutiny and challenging authority both during the Directories for Posadas and Pueyrredón.

**Key words:** Officers- Insubordination- Policy- Interests

---

♦ El presente trabajo pretende resumir algunas de las líneas de investigación abordadas en nuestra tesis doctoral, Morea, Alejandro *De militares a políticos. Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la carrera de la revolución, 1816-1831*, Tesis Doctoral (Inédita), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2013.

\* El autor es becario PostDoctoral del CONICET y tiene como lugar de trabajo el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. A su vez, es docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: [alemorea@hotmail.com](mailto:alemorea@hotmail.com)



## Introducción

Desde el inicio del proceso revolucionario rioplatense, el Ejército Auxiliar del Perú se transformó en una pieza clave para las nuevas autoridades instaladas en Buenos Aires. Destinado en principio a facilitar la elección de representantes de los pueblos del interior y superar al grupo refractario a la Junta que se formó en la provincia de Córdoba, tuvo en sus diez años de actuación como principal objetivo asegurar la obediencia de las jurisdicciones del interior y del Alto Perú a los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata.<sup>1</sup> No hay dudas que hasta 1816, cuando se cambie la estrategia militar y se dé prioridad al Ejército de Los Andes, el Ejército Auxiliar del Perú fue la principal fuerza militar de la revolución. No obstante, a partir de esta última fecha continuó siendo muy importante en el control de las jurisdicciones del Interior.

Esta fuerza militar tuvo un desempeño errático en la consecución de ese cometido, con múltiples avances y retrocesos. Producto de la suerte dispar en el campo de batalla, pero también de la falta de hombres con la formación necesaria para conducir a este ejército, de las dificultades para conseguir pertrechos militares, a lo complejo que resultaba su financiamiento y el pago de sueldos<sup>2</sup>, o los problemas que generaban las deserciones en los cuerpos.<sup>3</sup> Pero estas no eran las únicas complicaciones existentes.

Los enfrentamientos y las disputas dentro del cuerpo de oficiales también resultaron un inconveniente complejo con el cual tuvieron que lidiar las autoridades y los distintos comandantes que tuvieron la responsabilidad de conducir a este ejército. A raíz del lugar

---

<sup>1</sup> Morea, Alejandro “El Ejército Auxiliar Del Perú Y La Gobernabilidad Del Interior, 1816-1820” en *ProHistoria*, Año XV, N° 18, 2012, pp. 26–49.

<sup>2</sup> Para ver el peligro que encerraba para los ejército revolucionarios la falta de recursos económicos se puede consultar Bragoni, Beatriz “Guerreros Virtuosos, Soldados a Sueldo. Móviles de Reclutamiento Militar Durante El Desarrollo de La Guerra de Independencia,” *Dimensión Antropológica*, Vol. 35, 2005, pp. 23-42; Fradkin, Raúl “La Conspiración de Los Sargentos. Tensiones Políticas Y Sociales En La Frontera de Buenos Aires Y Santa Fe en 1816,” en Mata, Sara y Bragoni Beatriz (coord) *Entre La Colonia Y La República. Insurgencias, Rebeliones Y Cultura Política En América Del Sur*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, pp. 169–91.

<sup>3</sup> Rabinovich, Alejandro “El Fenómeno de La Deserción En Las Guerras de La Revolución E Independencia Del Río de La Plata. Elementos Cuantitativos Y Cualitativos Para Un Análisis. 1810-1829,” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina Y El Caribe* Vol. 22, 2011, pp. 33–56; Morea, Alejandro “Las Deserciones En El Ejército Auxiliar Del Perú Durante Las Guerra de Independencia En El Río de La Plata. Una Aproximación Cualitativa,” *Revista de Estudios Latinoamericanos de La Universidad Pablo Olavide de Sevilla* 3 (en prensa).



central que ocupó el Ejército Auxiliar durante las guerras de independencia, algunas de las figuras más importantes del período formaron parte de su oficialidad, y el mismo ejército se transformó en un actor político clave y sobre todo en un factor de poder ineludible. Por lo tanto, el posicionamiento o el apoyo de los hombres que lo integraban resultaron fundamentales para cualquier tipo de proyecto político. Esta cuestión se hizo particularmente evidente en momentos concretos como ocurrió por ejemplo tras la derrota de Huaqui en 1811. El desastre militar de la primera expedición al Alto Perú hizo evidente los conflictos y diferencias que atravesaban a los hombres que estaban a cargo de la conducción del ejército en ese momento.<sup>4</sup> Si con respecto a este conflicto se ha señalado que el principal componente de enfrentamiento fueron los distintos alineamientos políticos, las discordias entre los oficiales no siempre respondían a las tensiones políticas que generaba el proceso revolucionario.

Durante el comando del general José Rondeau, los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú protagonizaron una importante cantidad de episodios de insubordinación a las autoridades pero también hacia su propio comandante. Sin embargo, por lo que estaba en juego, hay dos sucesos que sobresalen. Por un lado, la resistencia que plantearon al relevo del mismo Rondeau por Carlos María de Alvear en 1814, y por otro, el intento frustrado de impedir el regreso de Manuel Belgrano a la conducción de esta fuerza militar en 1816.

Aunque muchos de los protagonistas de estos dos sucesos fueron los mismos, lo cierto es que las motivaciones que llevaron a estos hombres a desafiar a las autoridades no necesariamente fueron las mismas. Incluso es posible preguntarse si en éste accionar hubo coordinación entre José Rondeau y sus subordinados y si tenían los mismos objetivos. Este artículo se propone entonces explorar el comportamiento del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau y específicamente tratar de abordar las cuestiones que llevaron a estos hombres a amotinarse y desafiar a las autoridades tanto durante el Directorio de Posadas como en el de Pueyrredón.

Para poder dar cuenta de esta cuestión, hemos dividido nuestro trabajo en tres partes diferentes. La primera de ellas está orientada a tratar de visualizar cómo funcionaron y

<sup>4</sup> Macchi, Virginia “Guerra Y Política En El Río de La Plata: El Caso Del Ejército Auxiliar Del Perú (1810-1811),” en *Anuario de La Escuela de Historia Virtual*, N° 3, 2012, pp. 78–96.



operaron las facciones o grupos de presión que se construían dentro de los oficiales de esta fuerza. La segunda sección tiene como objetivo dar cuenta del juego de intereses detrás de estos amotinamientos e insubordinaciones finalmente, una tercera parte donde intentaremos insertar estos actos de indisciplina y peleas por la conducción y control del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto político mayor de las Provincias Unidas del Río de la Plata entre 1814 y 1816. Para lograr esto hemos trabajado con fuentes y documentación existente en el Archivo General de la Nación (AGN) referidas al Ejército Auxiliar del Perú, con el Archivo de Juan Martín de Pueyrredón del Museo Mitre y con las memorias y autobiografías de algunos de los protagonistas de estos sucesos.

### **1. El detrás de escena: el funcionamiento de las facciones dentro del Ejército Auxiliar**

El 17 de mayo, dos semanas después de asumir el mando del Directorio, Juan Martín de Pueyrredón escribía a Belgrano solicitándole que emprendiera viaje hacia Tucumán pero que además lo hiciera reservándose el motivo: "...El Ejército del Perú reclama con ejecución un orden y una organización que V.S. está destinado para dárselo y para llevarlo a la victoria...".<sup>5</sup> El nuevo encargado del poder central no parecía confiar en la obediencia del general del Ejército Auxiliar del Perú a su persona y mientras esperaba la llegada de Manuel Belgrano a Tucumán, viajó en el mes de junio a Jujuy a entrevistarse con Rondeau con intenciones de recomponer la relación entre este oficial y el gobierno.

A pesar de su entrevista con el general en jefe del Ejército Auxiliar y la buena acogida que recibió en el ejército, Pueyrredón dispuso que esta fuerza se trasladara a Tucumán y a su regreso a San Miguel, se reunió con los diputados y les planteó la necesidad de separar a Rondeau del mando arguyendo que éste propiciaba la insubordinación de los oficiales ante las nuevas autoridades. Las sospechas de Pueyrredón no eran infundadas. Poco tiempo después, el 10 de julio de 1816, Rondeau le envió una carta a Pueyrredón en la que le recomendaba que no realizara ningún tipo de cambio en el Ejército Auxiliar para evitar que los oficiales se amotinaran.<sup>6</sup> Esta velada amenaza no era solo una maniobra de José

<sup>5</sup> AGN, Sala X, Gobierno Nacional, Guerra, Legajo 6.

<sup>6</sup> Museo Mitre, *Documentos Del Archivo Pueyrredón*, vol. 3, Buenos Aires, Imprenta Coni Hermanos, 1912, pp. 242-250.



Rondeau para conservarse en el puesto. En las memorias y autobiografías de algunos de los integrantes de esta fuerza también es posible encontrar testimonio del espíritu de rebeldía de una parte del cuerpo de oficiales, predispuesto a resistir el eventual relevo de Rondeau.<sup>7</sup> Incluso alguno de sus amigos le escribió desde Córdoba para avisarle que dentro del Ejército Auxiliar se estaba trabajando en su contra y a favor de Rondeau.<sup>8</sup> En la práctica, no era la primera vez los oficiales de este ejército se comportaban de esta manera. Ya en 1814 algunos de estos mismos hombres se amotinaron y resistieron la llegada de Carlos María de Alvear como comandante en Jefe del Ejército Auxiliar y pidieron por la permanencia de Rondeau. La situación ha sido ejemplarmente retratada por el general Paz en sus memorias:

“...Una noche los coroneles Rodríguez y Pagola, los comandantes Forest y Martínez se pusieron sobre las armas y comisionaron al mayor don Rudecindo Alvarado para que, con una partida de tropa, fuese a arrestar al coronel Vázquez, teniente coronel Peralta y mayor Regueral, que eran los jefes de quienes temían se opusieran a su proyecto, por ser partidarios de Alvear. En seguida se dirigieron a casa de Rondeau (...) Le dieron parte de lo sucedido y le intimaron a nombre del ejército que continuase con el mando, resistiendo su entrega a Alvear y desobedeciendo, por supuesto, al Gobierno, que se lo había confiado...”<sup>9</sup>

La práctica de reunirse y peticionar de forma más o menos violenta ante el comandante en jefe no era una novedad. En las campañas anteriores se habían vivido situaciones similares donde los oficiales presionaron sobre sus comandantes en pos de algún objetivo en particular. Tomemos como ejemplo lo ocurrido con José Moldes durante la primera conducción de Manuel Belgrano.

El coronel Moldes sirvió en la batalla de Tucumán en clase de aventurero y en el transcurso de este enfrentamiento actuó como ayudante del General Belgrano.<sup>10</sup> Tras la finalización del combate, y partir de su participación desinteresada en los destinos del Ejército Auxiliar del Perú, Belgrano pretendió incorporarlo como Inspector del Ejército a cargo de su

<sup>7</sup> Paz, José María *Memorias Póstumas* Buenos Aires, Emecé Editores, 2000; Aráoz Lamadrid, Gregorio *Memorias*, Buenos Aires, Jackson Editores, 1947.

<sup>8</sup> Museo Mitre, *Documentos Del Archivo Pueyrredón*, 3:251.

<sup>9</sup> Paz, J.; *Memorias Póstumas, Tomo I*; Op. Cit. Pág. 170.

<sup>10</sup> José Moldes, “Exposición Del Coronel José de Moldes Acerca de Sus Servicios a La Causa Pública.” (Congreso de la República Argentina, 1960), 1332–1333.



organización, instrucción y de su disciplina.<sup>11</sup> Sin embargo, como un año antes, su presencia fue resistida por el resto de los oficiales, por lo que Belgrano tuvo que rectificarse de este nombramiento.<sup>12</sup> El general Belgrano era consciente del poco apoyo que tenía Moldes dentro de su tropa pero desconocía a ciencia cierta las razones, lo que reflejaba en su comunicación al gobierno donde informaba acerca del accionar de parte de la oficialidad.

“...Conozco que Moldes es un oficial benemérito, amante de su patria; mas también observo que no le aman, y he venido á saber que esto proviene ya desde el tiempo de Pueyrredón y nunca sera bien mirado hasta que el ejército no esté en aquel pie de disciplina que tanto importa, pero que lia de tardar mucho para cimentarse quitándole los resabios que trae desde su creación...”<sup>13</sup>

Belgrano al informar de su decisión de desplazar a José Moldes nos permite ver no solo el peso que tuvo en esta resolución la solicitud de sus subordinados, sino también adentrarnos en la forma que actuó el grupo que solicitó la separación de Moldes y también quienes fueron algunos de sus integrantes:

“...Nombré de inspector de este ejército á don José Moldes, de que di cuenta á V. E., y este benemérito individuo, no sé por qué desgracia, tiene muy pocos afectos, y la oficialidad se valió, para representarme, de don Juan Ramón Balcarce, de don Carlos Forest, del capitán Villanueva, comandante de artillería y del capitán Pesoa, de pardos...”<sup>14</sup>

Belgrano tenía en claro que detrás de aquellos oficiales que fueron los elegidos por sus compañeros para que le alcanzaran el petitorio, se encontraba un grupo más importantes de hombres, y que para lograr sostener su autoridad era necesario averiguar quiénes era la cabeza del grupo. Por esto le trasmitía al gobierno su preocupación: “...He procurado indagar el primer motor de la gestión y no le he hallado; V. E. acaso podrá descubrirlo por

<sup>11</sup> Museo Mitre, *Documentos Del Archivo de Belgrano*, Vol. 4 Buenos, Aires, Coni Hermanos, 1917 pp. 248.

<sup>12</sup> La actuación de este oficial en el Ejército Auxiliar del Perú se remonta a septiembre de 1811. La Junta de Gobierno le otorgó los despachos de teniente coronel y le ordenó a Juan Martín de Pueyrredón que lo integrara al ejército para que se encargara de la organización y disciplina de la tropa.<sup>12</sup> Sin embargo, su actuación generó malestar dentro de los oficiales, por lo que se vio obligado a retirarse del ejército y fue redesignado.

<sup>13</sup> Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Belgrano...* op. cit. pp. 263-264.

<sup>14</sup> Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Belgrano...* op. cit. pp. 263.



las declaraciones del capitán Plaza, y en consecuencia dictar sus providencias que me separen de aquí los perturbadores del orden...”<sup>15</sup>

Las sospechas contra el capitán Pedro Reglado de la Plaza se debían a que había sido suspendido en su empleo en los momentos anteriores a la batalla de Tucumán por el barón Holmberg por mal desempeño de sus deberes. A lo que se sumaba que con posterioridad a ese combate, había comenzado a hablar en contra de Moldes tratando de influenciar a sus compañeros para resistir su nombramiento como Inspector del ejército. El accionar insubordinando por parte de este capitán llegó al extremo, según Belgrano, de inventar una canción que intentó hacer circular entre el resto de sus compañeros oficiales.<sup>16</sup> A raíz de esto Belgrano le había iniciado una causa y lo había enviado a Buenos Aires para que respondiera ante las acusaciones que se le hacían. El principal motivo para separarlo del Ejército Auxiliar tenía que ver con evitar que el accionar de Reglado de la Plaza se repitiera o extendiera entre el resto de los hombres:

“...lo he mandado salir para esa á fin de libertar que contamine con sus cavilidades á estos oficiales, y para que V. E. tome las providencias que hallare por más convenientes de un modo que sirva de ejemplo á esta clase de ciudadanos libres, buenos y á propósito para hacer mal á la patria...”<sup>17</sup>

Aunque no sepamos con seguridad si Reglado de la Plaza fue efectivamente el líder de la facción que intentó desplazar a Moldes, lo cierto es que su accionar se inscribe en el mismo tipo de acción con la que los oficiales resistieron la llegada de Alvear en 1814. Una articulación transversal que integra dentro de un mismo grupo a militares de distinta graduación donde el líder no necesariamente es el oficial de mayor rango y donde cada uno de los integrantes cumple roles diferentes.<sup>18</sup> Mientras algunos actúan como voceros o

<sup>15</sup> Museo Mitre, Documentos del Archivo de Belgrano... op. cit. pp. 263.

<sup>16</sup> Museo Mitre, Documentos del Archivo de Belgrano... op. cit. pp. 259.

<sup>17</sup> Museo Mitre, Documentos del Archivo de Belgrano... op. cit. pp. 260

<sup>18</sup> Boissevain, Jeremy *Friends of Friends: Networks, Manipulators and Coalitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1974. pp. 27-41.



representantes ante el comandante, otros, como veremos más adelante, funcionan como articuladores entre distintos grupos de oficiales o también como nexo con las tropas.<sup>19</sup>

No obstante, aunque la metodología de acción pareciera similar entre ambas situaciones, podemos señalar algunas diferencias entre lo ocurrido entre Belgrano y los oficiales del Ejército Auxiliar y Rondeau con algunos de esos mismos hombres tiempo después. Mientras Belgrano se muestra superado por las circunstancias y es forzado a tomar una decisión que no comparte, Rondeau, en su autobiografía hace esfuerzos por mostrarse ajeno a lo tramado por sus subordinados, poniéndose en el lugar de aquel que intervino para que la situación no se agravase:

“... en término de que se agolparon sus jefes á mi alojamiento para hacerme saber que estaban determinados á no recibirlo: pero por evitar otra [sublevación como la ocurrida en Montevideo contra el mismo Alvear] en el mismo ejército, se acordó que el teniente coronel de caballería D. Diego Balcarce, con un escuadrón del cuerpo que mandaba saliese á su encuentro y le intimase la retirada...”<sup>20</sup>

Si tomásemos por cierta esta declaración tendríamos que aceptar que su intervención se debió solo a una empatía con las ideas de sus oficiales, descartando otro tipo de motivaciones. Sin embargo, el general Paz sostiene todo lo contrario: “...El papel que hizo el general Rondeau fue de una refinada hipocresía, pues sabía mejor que nadie lo que iba a suceder, y sus ayudantes, entre quienes estaba mi hermano [el teniente coronel Julián Paz], fueron activos agentes empleados en esa noche...”<sup>21</sup>

Por otro lado, no era el único que opinaba de esta manera. Nicolás Villanueva, quien se desempeñaba como oficial en uno de los regimientos que había enviado el gobierno para reforzar al Ejército Auxiliar, también identificaba a Rondeau como impulsor del motín: “...Hecha la revolución por el general Rondeau y sus jefes, se desmoralizó todo el ejército:

<sup>19</sup> Boissevain, Jeremy *Friends of Friends: Networks...* op. cit. pp. 146-151.

<sup>20</sup> Rondeau, José *Autobiografía*, Montevideo, Comercio del Plata, 1846, pp. 45.

<sup>21</sup> Paz, José María *Memorias Póstumas...* op. cit. pp. 172.





se hicieron salir de él a todos los jefes y oficiales que había mandado el general Alvear para remontarlo...”<sup>22</sup>

Resulta complejo entonces sostener que Rondeau no estuviera al tanto de lo que pretendían los hombres bajo su mando o que no existiera cierta coordinación de intereses. Sobre todo teniendo en cuenta que una operatoria como la que describíamos recién se repitió más adelante pero esta vez con Pueyrredón y Belgrano. En la carta que citábamos anteriormente, Rondeau se ubica en la misma posición de espectador de lo que ocurría con los hombres a su mando:

“...El paso de haber nombrado á Cruz para jefe de él, aunque interinamente, alarmó a estos jefes de un modo que se habían propuesto no recibirlo, y siguen ya en el plan de resistir á cualquiera otro que venga. Hoy, con motivo de hacer poner la comunicación oficial que le acompaño, he sido advertido de estas medidas, que tengo por oportuno transmitirles a usted. Yo juzgo, paisano, que convendrá por ahora dejar dormir las providencias que usted ha dictado relativas á variación de nombramientos aquí, sean las que fueren, porque de otro modo veo comprometido el orden...”<sup>23</sup>

Sin embargo, uno de los encargados de trabajar para sostener la autoridad de Rondeau fue el teniente coronel Juan Ramón Rojas, quien actuaba como edecán del mismo general en jefe así como lo había hecho Julián Paz.<sup>24</sup> Por otro lado, Rojas estuvo acompañado por Manuel Pagola y Domingo French, coroneles de los regimientos N°9 y N°3, principales sostenedores de la autoridad de Rondeau dentro del mismo ejército, en su búsqueda por conseguir adeptos dentro de los oficiales a su propuesta de sostener a Rondeau como general en jefe. Este juego de poder entre los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú no era algo excepcional, muchas de las fuerzas de la revolución se vieron atravesadas por situaciones como esta.<sup>25</sup> Por eso, lo interesante al abordar estos conflictos no es solamente

<sup>22</sup> Nicolás Villanueva, "Memorias", en Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1960, pp. 2078.

<sup>23</sup> Museo Mitre, *Documentos Del Archivo Pueyrredón...* op. cit. pp. 249–250.

<sup>24</sup> Museo Mitre, *Documentos Del Archivo Pueyrredón...* op. cit. pp. 251

<sup>25</sup> Rabinovich, Alejandro "La Maquina de Guerra Y El Estado: El Ejército de Los Andes Tras La Caída Del Estado Central En El Río de La Plata En 1820," en Juan Carlos Garavaglia y Eduardo Zimmermann (Editores) *Las Fuerzas de Guerra En La Construcción Del Estado. América Latina, Siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012, pp.205–240; Rabinovich, Alejandro "Obedecer Y Comandar. La Formación de



que nos permite abordar cómo funcionaban las facciones sino también tratar de desentrañar que intereses se encontraban detrás, que objetivos perseguían tanto Rondeau como los integrantes de su cuerpo de oficiales al comportarse de esta manera.

## 2. Intereses en juego y motivos para insubordinarse

### El temor a ser relegado

En 1816 el enojo de José Rondeau era por partida doble. Al malestar que le generaba ser desplazado de la comandancia del Ejército Auxiliar del Perú podríamos sumar el fastidio que ya le había generado ser separado del cargo de Director Supremo. Si bien fue elegido para desempeñar este cargo en 1815, por estar en campaña con el Ejército Auxiliar nunca lo había asumido e Ignacio Álvarez Thomas fue elegido para hacerlo en calidad de interino. A pesar de esto, Rondeau se veía a sí mismo como el titular de dicho cargo. De hecho, los diputados reunidos en Tucumán especulaban con que Rondeau planeaba apoyarse en las tropas a su mando para asumir efectivamente esta magistratura.

Por esta razón, una de las primeras decisiones que tomaron los congresales fue elegir un nuevo Director Supremo entre los integrantes de dicho cuerpo. Con la elección de Juan Martín de Pueyrredón quedó cortada toda posibilidad para José Rondeau. Teniendo en cuenta esta cuestión, ser desplazado del Ejército Auxiliar significaba no solo un gran retroceso en su carrera política y militar sino que también que implicaba dejar de formar parte del grupo selecto que ocupaba el centro del proceso revolucionario como lo venía haciendo desde 1814. Pero para tener real dimensión de lo ocurrido con Rondeau en esos años y entender lo que resignaba con su salida del Ejército Auxiliar es necesario repasar brevemente su trayectoria.

José Rondeau nació en Buenos Aires en marzo de 1773, sin embargo, su infancia y juventud transcurrieron en la otra banda del Río de la Plata. Hijo de un militar español, Rondeau abrazó la carrera de las armas desde muy joven sirviendo primero en el Regimiento de Infantería de Buenos Aires y en el cuerpo de Caballería de Blandengues de

---

Un Cuerpo de Oficiales En Los Ejércitos Revolucionarios Del Río de La Plata, 1810-1820," *Estudios Sociales*, N° 41, 2011, pp. 41-67.



la Frontera después. Incluso tuvo un breve paso por las tropas españolas en la misma península ibérica. Habiendo sido capturado por los ingleses en su primer intento por controlar la capital del Virreinato del Río de la Plata, fue liberado en España luego del armisticio que puso fin al conflicto entre ambas coronas. Allí fue que se incorporó a las tropas españolas que hicieron frente a la invasión napoleónica a partir de 1808. En 1811, con el proceso revolucionario en marcha, dejará los ejércitos del Rey y se unirá a las fuerzas insurgentes.<sup>26</sup>

Gracias a su trayectoria militar y al grado militar que ostentaba, José Rondeau ocupó rápidamente posiciones expectantes dentro de la incipiente estructura militar revolucionaria. Reconocido como teniente coronel es rápidamente ascendido y en 1812 ya está al mando de las tropas que sitiaron Montevideo y que conseguirán una célebre victoria en la batalla de “El Cerrito”. Aunque este éxito le valió el reconocimiento del gobierno, un ascenso y reconocimiento de la población, su figura se hará realmente conocida con posterioridad. Lo cierto es que José Rondeau no recibirá mucho reconocimiento por su talento militar. Los años pasados en las tropas del Rey no parecen haber dotado a este oficial de una sólida formación. Por el contrario, fueron sus propios compañeros de armas los que, años después, cuestionaron abiertamente su desempeño como oficial. Sin embargo, en lo inmediato, esto no será un impedimento para que condujera al Ejército de la Banda Oriental ni tampoco al Ejército Auxiliar del Perú al que fue asignado en 1814.

Sin embargo, en principio, la jefatura de esta fuerza no parecía ser un destino interesante para Rondeau. Había sido destinado a una fuerza que se encontraba acantonada en Tucumán tras las derrotas del año anterior en Vilcapugio y Ayohuma y que además no estaba recibiendo la atención necesaria por parte del gobierno para que estuviese nuevamente operativa.

Por otro lado, su designación como nuevo comandante en jefe del Ejército Auxiliar del Perú se produjo tras haber sido desplazado del mando de las tropas que se encontraban sitiando Montevideo y que poco tiempo después de su salida, lograron su cometido de doblegar la resistencia española. El mismo Rondeau veía este nombramiento como un

---

<sup>26</sup> Ferrer, Jorge *Brigadier General Don José Casimiro Rondeau. Boceto Biográfico*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1997, pp. 27–44.



premio consuelo y calificaba su reemplazo por Carlos María de Alvear como una injusticia hacia su persona.<sup>27</sup> Pero poco tiempo después de tomar el mando del Ejército Auxiliar del Perú, Rondeau tuvo revancha de esta situación

Una vez controlada la plaza de Montevideo, el gobierno decidió reforzar a esta fuerza militar con los recursos militares a su disposición y emprender una nueva campaña hacia el Alto Perú. El objetivo buscado era derrotar finalmente a las fuerzas del virrey del Perú y controlar la producción de plata vital para el sostenimiento del mismo proceso. Aquí es donde se vuelven a cruzar los destinos de José Rondeau y Carlos María de Alvear. Este último, estrella militar en ascenso tras su éxito en la Banda Oriental y hombre fuerte de la Logia Lautaro, fue designado para reemplazar a Rondeau en el mando del Ejército Auxiliar. Sin embargo, como ya vimos, los hechos se sucedieron de manera diferente. Una parte importante del cuerpo de oficiales de este ejército, al ser notificado de las órdenes del Director Posadas, decidió resistir este nuevo cambio de mando y sostener la permanencia de Rondeau. Al brigadier Alvear no le quedó alternativa que regresar a la capital y poco tiempo después asumir el cargo de Director en reemplazo de Posadas.

El accionar de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú, en principio, le sirvió a José Rondeau para evitar un nuevo desplazamiento del comando de un ejército pero a la larga, también se transformó en el trampolín desde el cual alcanzar la primera magistratura del estado. Los sucesos de Fontezuelas, que tuvieron lugar poco tiempo después, provocaron la renuncia de Alvear al cargo de Director Supremo y para el lugar vacante fue designado José Rondeau, el comandante del Ejército Auxiliar del Perú, que poco tiempo antes, había sido declarado en rebeldía por el Director Supremo saliente.

La elección de Rondeau no fue casual, era considerado como la contracara de la figura de Alvear. Esto se debió principalmente a dos cuestiones. Por una parte, finalmente Rondeau logró capitalizar el trabajo realizado en pos de obtener la capitulación de Montevideo que en un primer momento había sido atribuida a Alvear. El propio Rondeau señaló en su autobiografía que se había querido presentar a Alvear como un conquistador, al ponerlo al

---

<sup>27</sup> Rondeau, José *Autobiografía...* op. cit. pp. 41.



mando del sitio en los momentos finales.<sup>28</sup> Por otra parte, supo utilizar en su favor el apoyo recibido por los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú cuando se resistieron a que fuera reemplazado por Alvear en la conducción. En un contexto político donde el descontento contra el gobierno central se expandía, José Rondeau fue identificado por los disidentes como una figura en torno a la cual se podía construir un nuevo tipo de gobierno.<sup>29</sup> Dicha insubordinación le permitió a Rondeau transformar una situación de relativa marginalidad dentro de la estructura política y militar, por una de primacía y respetabilidad al asumir la conducción del gobierno revolucionario.<sup>30</sup> Fue la rebelión de sus hombres y el consentimiento que él mismo otorgó a este accionar, lo que le abrió paso a su “carrera de la Revolución” como anteriormente había ocurrido con su predecesor.<sup>31</sup> No obstante, su estrella comenzó a apagarse tras la desastrosa campaña militar en el Alto Perú que fue coronada con una desbandada general de las tropas a su mando en la batalla de Sipe-Sipe en noviembre de 1815. De lo que no hay dudas, es que para lograr esto necesitó del apoyo de los hombres que estaban a su mando. Lo interesante entonces, es recuperar que cuestiones estaban defendiendo estos oficiales al sostener la conducción de Rondeau.

### **A la defensa de prerrogativas, beneficios y un estilo de conducción**

Al ser un grupo de importante de jefes y oficiales los que participaron de esta insubordinación, es complejo realizar un análisis como el que efectuamos sobre la figura de Rondeau para tratar de entender que buscaba, que perseguía o defendía un grupo tan heterogéneo. La coincidencia en el rechazo a la llegada de Alvear no nos debe llevar a pensar que conformaban un único grupo o facción. Como ya señalamos, fue bastante habitual que se formaran distintos grupos dentro de su cuadro de oficiales con el objetivo de presionar sobre jefes y comandantes para obtener algún tipo de beneficio, prerrogativa o

<sup>28</sup> Rondeau, José *Autobiografía...* op. cit. pp. 45.

<sup>29</sup> Verdo, Genevieve “En Vísperas Del Congreso. La Construcción de Una Identidad Política En Las Provincias Unidas Del Río de La Plata En Los Años 1815 Y 1816,” en *Anuario Del IHES*, N° 21, 2006, pp. 27-42.

<sup>30</sup> Hemos desarrollado más esta cuestión en Ayrolo, Valentina, Lanteri, Lanteri, Morea, Alejandro “Repensado La ‘Carrera de La Revolución’. Aportes a La Discusión Sobre Las Trayectorias Políticas Entre La Revolución Y La Confederación (Argentina. 1806-1861),” en *Estudios Históricos – CDHRP*, N° 7, 2011.

<sup>31</sup> Halperin Donghi, Tulio *Revolución Y Guerra. Formación de Una Elite Dirigente En La Argentina Criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972, pp. 215.



incluso para pedir que se desplazara del ejército a algún oficial como ocurrió por ejemplo con José Moldes en dos ocasiones, pero también con el Barón Von Holmberg o con Toribio Luzuriaga. Muchos de estos agrupamientos, una vez alcanzada la meta buscada, se disolvían, no tenían mayor perdurabilidad en el tiempo.<sup>32</sup> Lo ocurrido con Alvear quizás puede ser puesto en esta línea de acción.

Como adecuadamente ha señalado Halperín Donghi, en el unánime rechazo a Alvear, los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú defendían un estilo de conducción que les era cómodo, pero también su futuro profesional, que parecía amenazado por la llegada de oficiales identificados con los criterios del nuevo jefe.<sup>33</sup> José María Paz, al relatar la llegada de los regimientos que venían a reforzar a las tropas del Ejército Auxiliar, y la reacción que esto generó dentro de esta fuerza, nos permite acercarnos a esta cuestión:

“...A principios de Diciembre [1814] se hallaban en Jujuy el Cuartel General, el regimiento número 1, el número 9, cuyo coronel, don Manuel Vicente Pagola, se declaró abiertamente por Rondeau. (...) El arribo de este último cuerpo, el número 2 de infantería, de que era coronel el general Alvear, a quien como tal le profesaba gran afección, puso en serios cuidados a los conjurados [adeptos a Rondeau] y les aconsejó apresurar el golpe, que se verificó en los primeros días de Diciembre. El hubiera fallado sin la condescendiente conducta del comandante don Ramón Rosendo Fernández, que lo mandaba...”<sup>34</sup>

La decisión de tomar partido abiertamente por Rondeau parece haber respondido a ciertos reacomodamientos y a situaciones que se había experimentado dentro del ejército al momento de saberse el envío de estas tropas y la posible llegada de Alvear para relevar a Rondeau:

“... Estas fuerzas perfectamente equipadas habían precedido al General, quien venía dirigiendo la campaña, y además había mandado anticipadamente algunos jefes de su devoción a preparar los caminos y hacerle prosélitos. El principal era el coronel don Ventura Vázquez, a quien se había confiado el mando del regimiento número 1, en perjuicio del teniente coronel Forest, que lo mandaba, aunque conservó siempre su clase...”<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Hemos desarrollado esta cuestión en Morea, Alejandro, “De Militares a Políticos... op. cit.. Cap. 4.

<sup>33</sup> Halperin Donghi, Tulio *Revolución y Guerra...*, op. cit. pp. 213.

<sup>34</sup> Paz, José María *Memorias Póstumas...* op. cit. pp. 151-152

<sup>35</sup> Paz, José María *Memorias Póstumas...* op. cit. pp. 152.



Si tomamos en cuenta esta frase de Paz, donde se menciona la postergación que sufrió el teniente coronel Carlos Forest con la llegada de hombres del riñón de Alvear como Ventura Vázquez, podemos intuir que además de diferencias políticas o ideológicas lo que podría haber llevado a hombres como Martín Rodríguez, Manuel Pagola, Carlos Forest, Rudecindo Alvarado, Benito Martínez, Diego Balcarce, Juan José Quesada, Diego Luna y Domingo Arévalo a impulsar un motín contra Alvear, fuera la defensa de intereses y posiciones personales dentro del ejército.<sup>36</sup>

Pero así como los oficiales al insubordinarse parecen haber defendido sus posiciones dentro del ejército, el mismo Rondeau, al prestar su consentimiento a una maniobra que ponía en evidencia el resquebrajamiento de la obediencia y en duda el respeto por las autoridades superiores, abrió la puerta para que su voz de mando tampoco fuera respetada. El general Lamadrid al recordar al general Rondeau da cuenta de esta situación:

“...El señor Rondeau que era por lo demás un excelente sujeto en todo sentido, no era respetado en el ejército por su excesiva tolerancia y bondad, por cuya razón había poca subordinación hacia él en la mayor parte de los jefes, así fue que casi todos habían llevado una conducta irregular mientras anduvieron en el Alto Perú...”<sup>37</sup>

Ahondará en esta cuestión más adelante, al recordar el impacto que produjo la noticia del regreso del general Belgrano al Ejército Auxiliar en reemplazo de Rondeau:

“...En el momento de saberse en Trancas que el general Belgrano se había recibido del mando del ejército y que pasaba a revistar los cuerpos allí existentes, hubo un zafarrancho en el acto, pues no quedó una sola mujer en el ejército, porque todas salieron por caminos extraviados. Tal era la moral y disciplina que había introducido en él cuando lo mandó por primera vez y tal el respeto con que todos lo miraban...”<sup>38</sup>

Pero Lamadrid no fue el único en manifestar un juicio crítico sobre la conducción de Rondeau. Lorenzo Lugones, quien también formó parte del Ejército Auxiliar del Perú, no

<sup>36</sup> Ruiz Moreno, Isidoro *Campañas Militares Argentinas*, Argentina, Emecé Editores, 2008, pp. 181.

<sup>37</sup> Aráoz Lamadrid, Gregorio *Memorias...* op. cit. pp. 148.

<sup>38</sup> Aráoz Lamadrid, Gregorio *Memorias...* op. cit. pp. 159.



solo atribuye a maniobras de este oficial la insubordinación contra Alvear, sino que también señala el resquebrajamiento de la autoridad del comandante en jefe luego del paso dado:

“...El bondadoso general D. José Rondeau, meritorio de la campaña de la Banda Oriental, con acaso bien merecido prestigio en el ejército sitiador; pero en el auxiliador, siempre imbécil, tolerante y contemporizador, después de haber hecho pasar el ejército por actos anárquicos y subversivos, condescendiente hasta lo sumo con los jefes de su partido, creyendo enmendar la plana, combinó un mal plan de Campaña y con un ejército que había perdido su moral y la disciplina, sin haber reemplazado la deserción, montó a caballo como temeroso de que una reacción lo llevara por el mismo camino de Alvear, hizo un movimiento sobre la brusca del enemigo...”<sup>39</sup>

Si bien es cierto que es imposible quitar de la ecuación de la conflictividad y disputas entre grupos de oficiales las diferencias políticas e ideológicas, más en un contexto revolucionario, no podemos dejar de tener presente la importancia que tiene la obtención de recursos materiales, de posiciones ventajosas en lo personal. La guerra era vivida por los guerreros de la independencia como una actividad de lujo, como una fiesta de consumo y destrucción donde el riesgo de la propia vida daba derecho a todo tipo de compensaciones.<sup>40</sup> Lo que no resulta extraño si reparamos en las formas que asumieron las guerras de independencias en este espacio, donde los límites de lo permitido fueron continuamente corridos y el sostenimiento de los ejércitos y de los oficiales corría por diversos caminos no siempre legales.<sup>41</sup> Por lo tanto, ser desplazados del Ejército Auxiliar, podía significar para muchos de ellos quedar privados de los medios con los que se ganaban la vida.

No obstante, detrás de lo sostenido por Halperin y del cuadro de situación que reconstruimos gracias a las memorias de algunos oficiales, en el conflicto con Alvear es

<sup>39</sup> Lugones, Lorenzo *Recuerdos Históricos. Sobre Las Campañas Del Ejército Auxiliador Del Perú En Las Guerras de Independencia En Esclarecimiento de Las Memorias Póstumas Del Brigadier General José María Paz*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1888, pp. 77.

<sup>40</sup> Halperin Donghi, Tulio *Revolución y Guerra... op. cit.*, pp. 211–212.

<sup>41</sup> Fradkin, Raúl “Las Formas de Hacer La Guerra En El Litoral Rioplatense,” en Bandieri, Susana (Editora) *La Historia Económica Y Los Procesos de Independencia En La América Hispana*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2010, pp. 73-96.





posible encontrar otro tipo de elementos que expliquen la insubordinación de estos oficiales yendo más allá de la defensa de intereses personales.

### **3. El contexto político como marco de las disputas por la conducción y el control del Ejército Auxiliar del Perú**

#### **La resistencia a los proyectos monárquicos**

Si con anterioridad pudimos ver que José Rondeau supo aprovechar lo ocurrido con Alvear, en el momento de producirse estos hechos, tanto Rondeau como sus oficiales debieron intentar justificar el paso dado. Aunque no hubo investigaciones ni sanciones posteriores por el mismo colapso del gobierno al que desairaron, lo realizado por estos hombres no dejaba de ser un amotinamiento, una insubordinación a las autoridades.

Que haya sido el propio Rondeau quien más haya argumentado con respecto a lo sucedido no debe sorprendernos teniendo en cuenta que era el máximo responsable del Ejército Auxiliar. En su explicación, el principal motivo de conflicto que llevó a los oficiales a resistir la llegada de Alvear estaba vinculado a las diferencias políticas entre el grupo liderado por Alvear y las opiniones de los oficiales de la fuerza a su mando. Al reconstruir estos sucesos en su Autobiografía, Rondeau primero hace explícita mención al tipo de proyecto político que impulsaban Posadas y Alvear para luego marcar las diferencias que tenía con respecto al mismo:

“...recibí una carta confidencial suya, en aquel tono satírico y zumbón que le era característico, en que entre otras razones me daba para mezclarme a su cooperación me decía: “¿Qué importa que el que nos haya de mandar se llame rey, emperador, mesa, banco ó taburete? Lo que nos conviene es que vivamos en orden y que disfrutemos de tranquilidad, y esto no lo conseguiremos mientras que fuésemos gobernados por persona con la que nos familiaricemos...”<sup>42</sup>

Es a partir de este momento en que José Rondeau marca diferencias en cuanto al posicionamiento político con respecto a Posadas y Alvear:

<sup>42</sup> Rondeau, José *Autobiografía...* op. cit. pp. 43.



“...Mi contestación no debió agradarle, porque fué concebida conforme á los principios de republicanismo que me animaban; bien que si el plan que me había indicado era tan bueno y tan provechoso al país, me relevase del mando del ejército; y que yo, en caso de llevarse adelante, renunciaría también el empleo en que me hallaba y que tantas fatigas me había costado ganarlo....”

Más allá de la reconstrucción que realizó en su autobiografía sobre lo ocurrido en ese momento, la cuestión de las negociaciones con la corona española por parte del gobierno encabezado por Alvear aparece como el principal motivo de desobediencia del ejército en una carta de Rondeau ya en diciembre de 1815. En una misiva dirigida al Director Supremo interino, Álvarez Thomas, Rondeau refería al rumor que circulaba entre los hombres a su mando sobre un posible entendimiento con Fernando VII. Según él la actitud tomada por sus oficiales estuvo centrada en esta hablilla, pero también en una comunicación de Nicolás Herrera, que era uno de los Secretarios de Gobierno de Carlos de Alvear:

“...la sospecha de la intriga del Gobierno anterior con la Corte de España fué uno de los más poderosos motivos que alentaron al Exto de mi mando ala repulsion del Brigadier Alvear y desconocimiento de su gobiernos; y hubiera sido una nueva satisfaccion mia ver en mis manos un documento como la carta del Secretario Herrera (que se supone dirigida ami, y cuya copia me remite V.E) para calificar aquel dato, no con sospechas, y si con pruebas positivas embia. Pero aun su original no ha llegado a mi poder; que oi estando, ya la habría remitido al Gob. para que dada ala luz publica sincerase de todo punto la conducta de este Exto enla jornadas de 7 de Diz y 30 de Enero...”<sup>43</sup>

Por fuera del significado concreto de conceptos como republicanismo, lo que transmite, tanto la comunicación de Rondeau con el Director Supremo interino, como su propia autobiografía, es el clima político vivido en esos años.<sup>44</sup> La derrota de Napoleón y la restauración absolutista de Fernando VII, favorecieron la aparición de posicionamientos

<sup>43</sup> AGN, Sala X, Legajo 4-1-4 Ejército Auxiliar del Perú 1816

<sup>44</sup> Para los usos del concepto republica ver Goldman, Noemí Editora) *Lenguaje Y Revolución. Conceptos Políticos Claves En El Río de La Plata (1780-1850)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.



más conservadores en el Río de la Plata, que se encarnaron principalmente en la facción alvearista surgida del grupo que se había propuesto la independencia de Sudamérica.<sup>45</sup>

No era la primera vez que en el seno del Ejército Auxiliar del Perú surgían sospechas sobre el acercamiento de los hombres del gobierno a posiciones monárquicas. En 1811 circularon con mucha fuerza rumores sobre negociaciones entre el grupo liderado por Saavedra con la hermana de Fernando VII, Carlota Joaquina, para buscar la coronación de esta última en el Río de la Plata. Esto habría generado malestar en varios oficiales del Ejército Auxiliar que empezaron a manifestarse en contra de esta posibilidad y en contra del mismo gobierno y a favor de posturas antimonárquicas.<sup>46</sup>

En su Autobiografía Rondeau señala la falta de compromiso de los directorios de Posadas y Alvear con la preparación del ejército que se encontraba próximo a partir hacia el Alto Perú. Atribuía esta conducta de las autoridades a las diferencias ideológicas y políticas entre él y sus oficiales y el grupo de Alvear.<sup>47</sup> De esta forma, Rondeau resume el conflicto entre los integrantes de esta fuerza y el gobierno únicamente como una disputa ideológica negando lo que analizamos en el apartado anterior.<sup>48</sup>

Si para el conflicto con Alvear la conflictividad política y el sostenimiento de posturas divergentes otorgan un manto de legitimidad a lo ocurrido, esta cuestión no parece ser del todo clara en el intento de los oficiales del Ejército Auxiliar y José Rondeau de resistir la llegada de Manuel Belgrano en 1816. Como ya hemos mencionado, para Rondeau dejar el Ejército Auxiliar significaba la posibilidad de perder el lugar de preeminencia que había ocupado desde 1814 y para los oficiales el fin de una conducción que les era favorable por los beneficios obtenidos.

Los hombres claves dentro del grupo que intentó sostener la presencia de Rondeau fueron los coroneles Domingo French y Manuel Pagola. No mucho tiempo después, estos dos hombres integraron el grupo que militares, publicistas y letrados que rivalizaron con el

<sup>45</sup> Halperin Donghi, *Revolución y Guerra...* op. cit. pp. 227-228.

<sup>46</sup> Macchi, Virginia "Guerra Y Política En El Río de La Plata..." op. cit. pp.90-95.

<sup>47</sup> Rondeau José *Autobiografía...* op. cit. pp. 45.

<sup>48</sup>En la separación de Manuel Belgrano del mando del Ejército de Observación en 1816 también se puede ver la confluencia entre la defensa de intereses personales y las diferencias políticas existentes entre los distintos actores participantes. Fradkin, Raúl "La Conspiración de Los Sargentos..." op. cit."



proyecto político que encarnaba Pueyrredón. Algunos de ellos, encolumnados detrás de la tendencia federalista porteña, terminaron exiliados en Baltimore por disposición del Directorio, lo que los mantuvo alejados de la escena porteña.<sup>49</sup> Pero si con posterioridad Pagola y French fueron adversarios políticos del grupo centralista, la pregunta a realizar es hasta qué punto es posible plantear que en la hostilidad al regreso de Manuel Belgrano a la comandancia del Ejército Auxiliar se estaban poniendo de manifiesto estas diferencias políticas que se hicieron evidentes tiempo después. No contamos con elementos para plantear hipótesis en ese sentido.

Sin embargo, en el cambio de comandante para el Ejército Auxiliar es posible introducir una dimensión política. Aunque en el posicionamiento de Rondeau y los hombres a su mando parecieran sobresalir la defensa de intereses personales, el Congreso que se reunió en Tucumán y el nuevo Director Supremo sí tenían razones vinculadas a la cambiante coyuntura política interna para reemplazar a Rondeau y desarticular el grupo de presión construido en torno suyo.

### **El retorno de Manuel Belgrano y la necesidad de poner fin a la conducción de los coroneles**

La elección de Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo no implicó la desaparición de las tensiones entre centralistas y federalistas que se habían manifestando con fuerza durante todo 1815.<sup>50</sup> Aunque durante su gobierno el Ejército de Los Andes fue la fuerza militar a la que mayor atención prestó, el nuevo Director estaba preocupado por recuperar la capacidad operativa del Ejército Auxiliar del Perú y por restablecer la cadena de mando que se había roto con la insubordinación contra Alvear.

La necesidad de recuperar el control sobre esta fuerza militar y su capacidad de acción resultaba central en el contexto político de 1816 por dos razones. En primer lugar, para eludir la amenaza que el mismo Ejército Auxiliar representaba para la continuidad del Congreso que recién se reunía en Tucumán. En la sesión secreta del 19 de julio, el diputado

<sup>49</sup> Di Meglio, Gabriel *Manuel Dorrego "Vida Y Muerte de Un Líder Popular"*, Buenos Aires, Edhasa, 2014; Herrero, Fabián *Federalistas de Buenos Aires 1810-1820. Sobre Los Orígenes de La Política Revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLu, 2009.

<sup>50</sup> Verdo, Genevieve "En Vísperas Del Congreso... op. cit. pp. 37.



Acevedo llegó a formular una moción que solicitaba el envío de un manifiesto "...para circularlo a los pueblos en caso de caer el Soberano Congreso en la opresión del Exto...".<sup>51</sup> Aunque esta moción no recibió el respaldo del resto de los congresales, si se aprobó otra que ordenaba al Ejército Auxiliar que permaneciera en Trancas, una localidad a 75 kilómetros de San Miguel de Tucumán.<sup>52</sup> En segundo lugar, para lograr hacer frente a los levantamientos en contra de las autoridades constituidas que se comenzaron a experimentar en el interior de las Provincias Unidas del Río de la Plata al mismo tiempo que sesionaba el Congreso.<sup>53</sup> La primera alerta para los congresales fue la destitución del Gobernador de La Rioja Ramón Brizuela y Doria que se produjo incluso antes de la elección de Pueyrredón como Director Supremo.<sup>54</sup> Ante esta situación, los diputados decidieron enviar al teniente coronel Alejandro Heredia con tropas del Ejército Auxiliar para restablecer el orden. Pero situaciones como las vividas en La Rioja se repetirán más adelante en Córdoba y Santiago del Estero en ese mismo año.

Ante este tipo de conflictos, y por la desconfianza que generaba la permanencia de Rondeau, es que Juan Martín de Pueyrredón resolvió nombrar a Manuel Belgrano como general en jefe del Ejército Auxiliar del Perú en su reemplazo para tratar de poner fin a este escenario de incertidumbre. El objetivo principal del Director y el Congreso era recobrar el control sobre esta fuerza.<sup>55</sup> Por eso, para asegurarse el cumplimiento de este deseo, el Congreso le informó a Belgrano que tenía libertad para tomar todas las medidas que creyera necesarias para superar las resistencias que generaba su regreso al Ejército Auxiliar del Perú.<sup>56</sup> Entonces, cuando Belgrano se hizo cargo del Ejército Auxiliar del Perú el 7 de agosto de 1816, formalmente se inició el proceso con el cual se pretendía recuperar la autoridad sobre el Ejército Auxiliar del Perú.

<sup>51</sup> Junta de Historia y Numismática Americana, *Actas Secretas Del Congreso General Constituyente de Las Provincias Unidas Del Río de La Plata*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Impresor, 1926, pp. 8.

<sup>52</sup> Junta de Historia y Numismática Americana, *Actas Secretas Del Congreso General...* op. cit. pp. 8.

<sup>53</sup> Hemos abordado esta cuestión en Morea, Alejandro "De Militares a Políticos..." op. cit. Cap. 1

<sup>54</sup> Ayrolo, Valentina "Las Formas Del Poder Local En Épocas de Transición Política. La Rioja, 1812-1816," en María Medianeira Padoin Padoin (Editora) *História, Regiões E Fronteiras. Santa Maria RGS*, Brasil, Editora FACOS-UFSM - Gráfica Pallotti, 2013, pp. 199-216.

<sup>55</sup> Julio Cesar Raffo de la Reta, *Historia de Juan Martín de Pueyrredón* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948), 270.

<sup>56</sup> AGN, Sala VII, Legajo N| 49, Libro Copiador de Órdenes y Oficios del Congreso de 1816



Gran parte del mismo consistió en una reestructuración importante del cuadro de oficiales. Con la llegada de Manuel Belgrano muchos hombres que habían sostenido la permanencia de Rondeau en el Ejército Auxiliar fueron desplazados del mismo, dejando en libertad al nuevo general en jefe para realizar los cambios y transformaciones necesarias para recomponer su capacidad operativa.<sup>57</sup> Dentro de los que abandonaron esta fuerza se encontraban algunos de los oficiales de mayor jerarquía, a cargo de la conducción de los distintos regimientos que conformaban este ejército y que además habían sido protagonistas principales de lo sucedido bajo la conducción de José Rondeau como el coronel Hortiguera, el teniente coronel Vidal, el teniente coronel Rojas y los coroneles French y Pagola. Pero la reapropiación de la conducción del Ejército Auxiliar no finalizó allí. Con el correr del tiempo, y ante el desafío que representaba la expansión de las ideas autonomistas y federalistas para el grupo de diputados de tendencia centralista que logró hegemonizar el Congreso, tanto el Director Supremo como los congresales fueron reforzando la autoridad y prerrogativas del nuevo comandante en jefe para evitar que se repitieran situaciones como las experimentadas con José Rondeau pero también para que interviniera en conflictos como el riojano.<sup>58</sup>

### **A modo de cierre**

En el marco del proceso revolucionario rioplatense, es imposible intentar separar guerra y política. La independencia de los territorios que conformaban el virreinato del Río de la Plata de la corona española solo se logró tras duros combates y enfrentamientos. Sin embargo, no solo por esto es que resulta complejo intentar separar estas dos cuestiones para analizar lo ocurrido en esos años en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

A lo largo de este trabajo hemos podido visualizar que algunos de los conflictos que atravesaron al Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau tenían un sustrato e incluso una justificación vinculada a la conflictividad política en torno del mismo proyecto revolucionario. Incluso hemos podido ver que el control sobre las fuerzas

---

<sup>57</sup> Morea, Alejandro *La Memoria de La Guerra. Una Aproximación a Las Campañas Del Ejército Auxiliar Del Perú Durante Las Guerras de Independencia a Través de Sus Protagonistas*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2009, pp. 89.

<sup>58</sup> Morea, Alejandro "El Ejército Auxiliar Del Perú Y La Gobernabilidad...op. cit.



militares resultaba vital para la supervivencia de cualquiera de los distintos grupos en pugna que estuviera al comando del gobierno.<sup>59</sup> Los esfuerzos de Pueyrredón y el Congreso por controlar el Ejército Auxiliar del Perú son una muestra patente de esto. Estos hombres tenían muy fresco en la retina lo ocurrido con Alvear quien terminó expulsado del gobierno y muchos de sus partidarios perseguidos cuando a la insubordinación del Ejército Auxiliar se sumó el levantamiento protagonizado en Fontezuelas por parte del Ejército de Observación.

No obstante, la misma coyuntura política, el alineamiento de los distintos actores, y la toma de posición con respecto a los mismos por parte de los oficiales del Ejército Auxiliar en algunas ocasiones sirvió para ocultar otro tipo de cuestiones. Si por momento los oficiales pueden haber rivalizado entre sí y contra las autoridades acerca del rumbo de la revolución, muchas veces promovieron motines e insubordinaciones en pos de la defensa de intereses menos altruistas. Las mismas características del conflicto, las dificultades económicas para sostener a las múltiples fuerzas de la revolución, para pagar los sueldos en tiempo y forma, etc., llevaron a que los límites de la subordinación fuesen borrados y que se toleraran comportamientos reñidos con las normas. Con estos comportamientos, a veces impuestos a los comandantes, otras veces facilitados por los mismos como mecanismo para obtener cierta legitimidad y obediencia, los oficiales de esta fuerza en realidad buscaban obtener privilegios, prerrogativas e incluso dinero u objetos de valor.

Pero no solo por esto se comportaban de esta manera. Al calor del proceso revolucionario, muchos hombres encontraron en la carrera militar la posibilidad de construir una carrera política pero también lograr cierto ascenso social. En la defensa de sus lugares dentro del ejército no solo actuaban protegiendo posiciones que les eran ventajosas por los beneficios que obtenían en lo inmediato, sino también su futuro dentro de la misma revolución y en el nuevo orden político y social en gestación.

---

<sup>59</sup> Para ver la subordinación de la guerra a la política consultar Clausewitz, Karl von *De La Guerra* sin datos, Librodot.com, 2002, pp. 17-33.